

LA LÓGICA DICOTÓMICA EN NÉSTOR KIRCHNER: ANÁLISIS DE UN CASO

Irene Lis Gindin

Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

iregindin@hotmail.com

Resumen

El presente artículo propone una lectura crítico-interpretativa de un discurso del ex Presidente Néstor Kirchner, aquel pronunciado el 15 de julio de 2008, en el marco del conflicto desatado con el sector agropecuario. Fundamentándonos en la teoría de los discursos sociales desarrollada por Eliseo Verón y en algunas categorías de análisis trabajadas por Ernesto Laclau, el artículo indaga acerca de cómo es configurada la identidad política a partir de la construcción de un *otro*.

Palabras clave: discurso, Kirchner, destinatarios.

El presente artículo propone una lectura crítico-interpretativa de un discurso del ex Presidente, Néstor Carlos Kirchner. Los interrogantes que guían este trabajo podrían dividirse en dos ejes fundamentales: por un lado, y basándose en la teoría de los discursos sociales desarrollada por Eliseo Verón, el artículo indaga acerca de cómo la identidad política es montada, en el nivel de la producción (1), a partir de la construcción de un *otro*, sea este positivo o negativo. Es decir, se pretenderá identificar qué tipos de destinatarios son propuestos, qué colectivos de identificación aparecen construidos, de qué manera es modalizado el discurso para crear un efecto de sentido tal que permita una determinada inclusión y, a su vez, una determinada exclusión de este *otro*. En el segundo eje a trabajar, se intentará establecer un paralelismo entre la utilización de este *otro* al que hace referencia Verón y algunas categorías de análisis desarrolladas por Ernesto Laclau, fundamentalmente aquellas que son trabajadas en su libro *La razón populista* (2009).

Es menester recalcar que la hipótesis que guía este trabajo es que *el antagonismo y la polémica se constituyen como elementos esenciales para la construcción de la identidad política*. En el discurso político la relación polémica entre el enunciador y el *contradestinatario* aparece determinando el juego de las demás relaciones que podrían establecerse. A partir de la relación adversativa que tiene con el *contradestinatario*, el enunciador político podrá definir la red de relaciones que constituyen al *prodestinatario* y al *paradestinatario*. De este modo, se hará foco en la dimensión polémica del discurso político, característica fundamental de este, en la cual se vislumbra, siempre, la presencia de un adversario, de una lucha entre enunciadores. El juego de estrategias discursivas que permiten la inclusión y la exclusión del *otro* se realiza como una forma específica de definir los roles del enunciador y el enunciatario y, a su vez, como una manera de marcar los límites del contrato de lectura establecido entre los sujetos de la enunciación. “El lugar del enunciador no se define entonces solamente por la autorreferencia, sino sobre todo por ese “otro” que instaura ante sí, atribuyéndole determinadas

competencias, saberes, expectativas, y hacia el cual se orientan las estrategias del discurso” (Arfuch, L, 1987: 31).

Cuestionándose algunos supuestos básicos sobre el *populismo* (2) que se encuentran en la literatura política, Laclau lo define no como un régimen de gobierno, sino como una forma de vinculación política, e identifica tres dimensiones propias de dicho fenómeno, a saber: “la equivalencia entre las demandas insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno de ciertos símbolos comunes y la emergencia de un líder cuya palabra encarna este proceso de identificación popular” (Laclau, E., 2006: 58). Según este autor, la ruptura populista se produce en el momento en el que ha tenido lugar una *dicotomización del campo social*. ¿A qué se refiere? Para ello es necesario apelar a un concepto significativo en Laclau, el de *demanda social*, categoría de análisis fundamental en sus desarrollos teóricos que nos permitirá comprender la emergencia del populismo. Las demandas (cualquiera sea su forma: demanda de vivienda, de agua potable, de atención de la salud, etc.) pueden presentarse como demandas sectoriales, fragmentadas, unidas a un puro interés de satisfacción individual. La prevalencia de este tipo de demandas corresponde a lo que Laclau denomina como la *lógica social de la diferencia*, lógica eminentemente institucionalista donde las demandas son absorbidas por el sistema y respondidas de manera individual. Sin embargo, cuando los integrantes de una sociedad advierten la posibilidad de unir diversos tipos de demandas, es factible establecer entre ellas una relación de solidaridad, de equivalencia. De este modo, “las demandas que constituyen una cadena equivalencial no necesitan compartir nada positivo: la equivalencia está dada por su común oposición a un régimen que las niega a todas ellas” (Laclau, E: 2006:117). En esta articulación equivalencial de demandas, es el *pueblo* el que emerge, entendido éste como “una relación real entre agentes sociales” (Laclau, E.: 2009), “una forma de constituir la unidad del grupo” (Laclau, E.: 2009). Para el autor, la construcción del *pueblo*, en tanto actor colectivo, significaría apelar a “los de abajo”, oponiéndose al régimen existente. Así, en dicha *dicotomización del campo social*, se vislumbran dos campos enfrentados, identidades aunadas bajo un símbolo y un líder común, de uno u otro lado. Por lo tanto, la referencia al *otro negativo*, desarrollada por Verón, pareciera asimilarse a esta *dicotomización del espacio social* de la que nos habla Laclau.

En los términos de Eliseo Verón (Verón, E., 1987) existirían, en el discurso político, tres tipos de destinatarios, unido cada uno a una estrategia discursiva particular:

- Prodestinatario: el partidario, aquel con quien el enunciador comparte sus creencias e ideas. El lazo entre ambos reposa en lo que se ha llamado la *creencia presupuesta*.
- Contradestinatario: el destinatario negativo. El lazo entre el contradestinatario y el enunciador reposa en la hipótesis de una *inversión de la creencia*.
- Paradestinatario: el indeciso, aquel que, si vota, decide su voto a último momento. El lazo entre ambos reposa en la hipótesis de una *suspensión de la creencia*.

De este modo, y siguiendo los lineamientos de Verón, es imposible dejar de lado la dimensión ideológica de los discursos al realizar un análisis. Se advierte una diferencia entre lo que, comúnmente, se denomina *ideología/s* y lo que Verón identifica como *ideológico*. En el primer

caso, se trataría de un concepto carente de dimensión teórica, que abarca componentes diversos: creencias, doctrinas, ideas, etcétera (es por ello, también, que se utiliza el término ideologías y no Ideología). En cambio, al hablar de ideológico hacemos referencia a “una dimensión de análisis del funcionamiento social” (Verón, E., 2004: 44). Es decir, se trata de un concepto que pretende atender a las huellas que el entramado social deja en los discursos. O bien, “nombre de una dimensión presente en todos los discursos producidos en el interior de una formación social, en la medida en que el hecho de ser producidos en esta formación social ha dejado sus “huellas” en el discurso” (Verón, E., 1998: 17). Similar diferenciación establece John Thompson en su texto *Lenguaje e Ideología* (1992). De acuerdo con lo planteado por el autor, se retomará una concepción crítica (3) de la *ideología*, aquella que entiende que “la ideología está esencialmente asociada al proceso por el que se sostienen unas relaciones asimétricas de poder, es decir, el proceso por el que se mantiene la dominación” (Thompson, J., 1992: 15). De este modo, “estudiar la ideología es estudiar los modos en que el significado sirve para sostener las relaciones de dominación” (Thompson, J., 1992: 15). Así, la ideología puede funcionar a través de la *disimulación*, de la *fragmentación*, de la *reificación* y de la *legitimación*, donde un sistema puede ser sostenido porque se lo representa como justo.

Partiendo del binomio enunciación/enunciado, se pretende tomar el primer término que, a diferencia del segundo que hace referencia a los contenidos, a lo que se dice; la enunciación corresponde al decir y sus modalidades. En la enunciación, el enunciador construye una imagen de sí mismo, una imagen de aquel a quien le habla y establece determinadas relaciones entre ambos; es decir, es este un concepto eminentemente teórico.

El discurso elegido fue pronunciado por Néstor Kirchner el 15 de julio de 2008 en la Plaza de Mayo, en el marco del conflicto desatado con el sector agropecuario. Kirchner se constituyó como orador principal del acto, acompañado por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli y Sergio Urribarri, gobernador de la provincia de Entre Ríos. El lema de la jornada fue “Para defender la mesa de los argentinos. Más democracia”. Hablar de democracia, por aquellos días, no era casual: los apelativos que, del lado de los sectores que apoyaban a la medida en cuestión, identificaban al sector agrícola, aparecían en la mayoría de los casos, relacionados al golpe de Estado. Aquel día también *el campo* llevaba a cabo un acto, a unas pocas cuadras del acto “oficial”, en el Monumento a los españoles; haciendo de ese martes el día propicio para demostrar qué capacidad de convocatoria tenía cada sector.

Se hace necesario hacer un breve repaso de los sucesos que ocasionaron dicho conflicto. Recordemos que el mismo comenzó a partir de la presentación, por parte de quien fuera entonces Ministro de Economía –Martín Lousteau–, de un nuevo esquema de retenciones móviles para el agro. La Resolución 125 proponía un aumento de la porción que embolsa de lo que cobran los exportadores de soja –del 35 al 41,1%– y de girasol –del 32 al 39,1%–. Para fomentar el consumo local, los impuestos bajarían marginalmente para el caso del trigo y del maíz. Las organizaciones reunidas bajo *La Mesa de Enlace* (incluidas aquí: Sociedad Rural, Coniagro, Federación Agraria Argentina y Confederaciones Rurales Argentinas) se opusieron inmediatamente al aumento en cuestión. Durante varios meses, una situación de paradoja, en

la que el gobierno afirmaba no modificar la Resolución 125 si el sector agropecuario no levantaba las medidas de fuerza; y, este último, no levantaría las medidas de fuerza en tanto y en cuanto el gobierno no modificara la medida, pobló la opinión pública. Marchas y contramarchas, cacerolazos y demás formas de manifestación, se sucedieron a lo largo de los meses de marzo, abril, mayo y junio. En este marco, y luego de un acto presidido por la Presidenta de la Nación –donde calificó a los cortes de ruta como *piquetes de la abundancia*– se pronunció el discurso que será analizado a continuación.

El discurso presenta algunas particularidades de sumo interés. Recordemos que Kirchner llegaba, allá por el 2003, del *sur*, como otrora llegara Perón del exilio. Y, podríamos afirmar que fue esta exterioridad la que le permitió presentarse como “lo nuevo”, utilizando fórmulas del tipo “cambio es el nombre del futuro” (4), o bien “pensamos el mundo en argentino, desde un modelo propio” (5). “Llegar quiere decir venir a ocupar el lugar de esa “cosa pública” que no existe más y que es sin embargo indispensable para que la Nación exista” (Sigal, S., Verón, E.: 2008: 43). De algún modo, su llegada supone una bisagra en la historia. Silvia Sigal e Eliseo Verón advierten algo similar en el discurso del General Perón, principalmente, en su llegada desde España en 1973. “Aquel que llega de un exterior absoluto, que pide a su pueblo confianza y fe, porque sus obras hablarán por él, y que concibe su llegada como el estricto cumplimiento de una misión superior, el Bien de la Patria, no es, en efecto, nada más ni nada menos que un Redentor (...) El modelo de llegada no es otra cosa que un modelo de la *presencia*: si he decidido venir, es porque he observado, desde afuera, vuestra situación. *Ahora estoy aquí*” (Sigal, S., Verón, E, 2008: 37). El objetivo de este recurso será el de establecer una distancia explícita con los destinatarios; una vez lograda, se les pedirá colaboración, ayuda, respuesta.

Como líder del Partido Justicialista, el ex Presidente de la Nación intentó, a lo largo de su exposición, establecer una continuidad entre su gestión y la de Cristina Fernández. Siendo este el primer momento en el que la gestión de Fernández se encontraba en un proceso de deslegitimación, la palabra de su esposo apareció como una manera de transferir los logros de su gestión a la de Fernández (esto es fundamental si recordamos que Néstor Kirchner concluyó su mandato con un nivel de popularidad cercano al 60%). La confianza depositada en el ex Presidente, fue considerada como suficiente para legitimar su palabra y, consiguientemente, la de la Presidenta.

En primer lugar, recurriendo a la gran oposición que él mismo estableció durante su gestión. Durante su presidencia –o, al menos, al principio–, los enemigos fueron planteados claramente: el FMI, la Corte Suprema, las Fuerzas Armadas, sindicalistas como Luis Barrionuevo –a partir de la intervención del PAMI–, las empresas de servicios públicos privatizadas. Todos ellos se conformaron como “**los enemigos del pueblo argentino**”, dejando en claro la oposición con los demás, “**el pueblo argentino**” y haciendo de Kirchner no sólo el encargado de establecer esta oposición sino de ser el gran lector autorizado de la crisis del 2001 (Bligileri, P., 2008). Por ejemplo:

- “Todavía recuerdo aquel 25 de mayo de 2003 cuando nos dejaron la Argentina prendida fuego”
- “También empezamos a construir hospitales, más de 300.000 viviendas, superávit fiscal primario comercial”
- “Y también con mucha fuerza dijimos “tenemos que crear empleo”, y generamos 4.000.000 de trabajo”

Kirchner realiza un balance de la situación, en relación con un pasado y a un presente, y en donde se afirma un determinado *estado de cosas*. Este tipo de modalización correspondería a lo que Verón identifica como *componente descriptivo* donde, partiendo de la constatación, el enunciador político apela al saber colectivo realizando una lectura del pasado y del presente, reconocida también por el recurso a verbos en presente del indicativo.

En términos de *prodestinatario*, es factible encontrar en el discurso de Néstor Kirchner la utilización reiterada del *nosotros inclusivo*, sumada a una clara identificación de un adversario que se supone común al enunciador y al auditorio. Este *contradestinatario* eran “los otros” reunidos a unas pocas cuadras de allí. Por lo tanto, no parecía necesario *persuadir*, sino *reforzar*. Si bien los sectores parecían estar bien diferenciados y en esa plaza, en apariencia, sólo estaban aquellos que apoyaban al oficialismo y, consecuentemente, la medida en cuestión; no se puede obviar el hecho de que ese discurso estaba siendo televisado, en un momento donde los medios aparecían como un actor más en este conflicto –con un papel que igualaba en importancia a los demás actores–. El rol de la televisión, destacado por la utilización del *vivo televisivo*, fue un elemento que merecería un análisis exhaustivo. Sólo para dejar constancia de ello, los medios intentaron, a partir de diferentes recursos, dejar a la vista la creciente adhesión de los distintos sectores sociales a la protesta agraria. Una pantalla partida, donde se veía de un lado el discurso de Kirchner y, del otro, los productores al costado de la ruta (al que generalmente recurría TN), fue un ejemplo claro de esto. Además, recordemos, como dijera Perelman, que “no hay que identificar el auditorio del orador con todos aquellos que están materialmente en estado de escucharlo y, *a fortiori*, con todos aquellos que tendrán alguna ocasión de leerlo” (Perelman, Ch., 1997: 34); es decir, el auditorio estará constituido por aquellas personas sobre las que el orador pretende influir con su discurso.

Podríamos afirmar que existe una gran lógica dicotómica en el discurso de Néstor Kirchner. Juego ambiguo el que propone, en donde los actores comunicativos parecen no tener un lugar asignado, dificultando el reconocimiento de una estrategia discursiva coherente. El papel que jugaron los pequeños y medianos productores, fue de extrema importancia. Por ello, estos últimos se constituyeron como el objeto fundamental de esta ambigüedad. Con el fin de sustentar esta afirmación, dejando a la luz la imprecisión de no definir claramente quién está referenciado en su discurso, Néstor Kirchner recurrirá a un *nexo por coexistencia*. Recordemos que los *nexos de coexistencia*, que forman parte de los *argumentos basados sobre la estructura de lo real* (6) según la definición de Perelman, establecen que todo lo que se afirma de una persona se justifica por la manera como ésta se manifiesta. Por lo tanto, el prototipo del

nexo por coexistencia es la relación que existe entre una persona y sus manifestaciones. Dice Kirchner:

- “Hablan de democracia, y cortan las rutas; hablan de democracia, y desabastecen a los argentinos; hablan de democracia, y nos queman los campos; hablan de democracia, y -escuchen bien, por favor, esto-, como en las peores etapas del '55 y el '76, salen como comandos civiles o grupos de tarea a agredir a aquellos que no piensan como ellos en forma vergonzosa”

Por lo tanto, se considera que *ellos* son antidemocráticos, porque así lo demuestran sus actos. La pregunta es: ¿quiénes hablan de democracia y cortan las rutas?, ¿quiénes hablan de democracia y nos queman los campos?; o bien, ¿nos queman los campos?, ¿a quiénes? La misma imprecisión es utilizada en otro fragmento. Explicándole a sus destinatarios la causa de la Resolución 125, en una actitud pedagógica que correspondería a lo que Verón identifica como *componente didáctico* (7), Kirchner dice:

- “Entonces, hay un Estado que tiene que poner equilibrio, y las retenciones permiten que ustedes puedan comer a costos nacionales. Hay un dirigente de ellos que lo dijo casi con una actitud de caradurismo increíble: dijo que paguemos el lomo a \$80, como los uruguayos. ¡Qué poco le importan los argentinos!

La pregunta se repite, ¿quiénes son *ellos*?

Asimismo, en otra pieza del discurso, Kirchner intenta compartir sus logros con los productores, diciendo:

- “Fuimos a trabajar y a desendeudar a los productores argentinos, a quienes abrazamos, porque los productores no son nuestros enemigos. Nosotros con los que tenemos que estar atentos y con los que tenemos que tener cuidado es con aquellos *poolers* que especulan con la riqueza argentina y que quieren enriquecerse a costa de todo el pueblo argentino. Nuestros productores crecieron como nunca lo hicieron; se desendeudaron. Por eso yo les pido que tengan la gratitud no con un gobierno, sino con la patria, de aplicar toda la solidaridad que se pueda para que en esta Argentina la distribución del ingreso y la pobreza desaparezcan definitivamente”.

A grandes rasgos, se establece en el discurso una oposición entre, por un lado, lo que es identificado como su *prodestinatario* y, por otro lado, “los otros”, este *ellos* que estaría representado por los *grandes poolers que especulan con la riqueza argentina y que quieren enriquecerse a costa de todo el pueblo argentino*. Propio de su lógica dicotómica, la indefinición acerca del lugar ocupado por los pequeños y medianos productores formaba parte de la estrategia utilizada por Kirchner. Entonces, lo que se puede ver en el discurso sometido a análisis, es que estos pequeños y medianos productores no son, si se quiere, los enemigos. De cualquier modo, aparecen como siendo engañados por, como estando de un lado al que no pertenecen. “Para cada enunciador-portavoz de su colectivo de identificación, el problema consiste en descalificar la palabra de los otros, intentando mostrar que la posición de enunciación de éstos no es la que proclaman: mienten o se equivocan; se engañan y/o nos engañan”, dice Verón (Sigal, S., Verón, E., 2008: 246).

Una gran analogía, concluye el discurso. A partir de la apelación a un campo semántico marcado por las *sombras*, la *oscuridad*, la *noche*, el enunciador construye una analogía que se explicará a continuación:

| | |
|---|---|
| A | C |
| = | = |
| B | D |
| | |

| | |
|---------------|------------|
| Pooles | Oligarquía |
| ≡ | ≡ |
| Noche liberal | Dictadura |
| | |

La analogía tiene como función aclarar el tema (A-B) por lo que se sabe del foro (C-D), suponiendo no una igualdad de relaciones, sino una semejanza de las mismas (Perelman, Ch., 1997). En el ejemplo citado, Kirchner recurre a una analogía estableciendo la siguiente relación: los pooles de siembra son a la noche liberal lo que, en su momento, la oligarquía fue a la dictadura.

A modo de conclusión podemos decir que los pooles de siembra a los que hace referencia se ubican en el lugar de “los enemigos del pueblo argentino”, como continuidad de la clase hegemónica de los años 90. Del otro lado, los pequeños y medianos productores, intenta, mediante este “juego” que expliqué anteriormente, ubicarlos del lado de “el pueblo argentino”, estableciendo una relación equivalencial con las demandas que parecían escucharse de todos los flancos de la sociedad y que abogaban por un cambio en el modelo de país que termine con aquel planteado por el neoliberalismo. Es decir, si bien los reclamos de los distintos actores comunicativos pueden aparecer como diferentes, la emergencia del actor *pueblo* debe darse para poder generar un colectivo de identificación que posibilite un lugar común de demandas. Es necesario encontrar un punto de unión de las mismas. De este modo, partiendo de la oposición central ya explicitada, el pueblo emerge, diferenciándose de los reclamos provenientes de los grandes productores. El líder plantea una forma de dicotomizar el espacio social intentando vehicular las demandas en contra de un enemigo que quiso poner en el lugar de enemigo común. Sin embargo, la oposición que ya existía con los pequeños y medianos productores y el hecho, fundamental, de que no existe en el discurso referencia alguna a una posible negociación, fue suficiente para que tal esfuerzo se volviera en vano.

Notas

- (1) Recordemos que, según Eliseo Verón, las posibilidades de análisis discursivo se resumen en tres puntos fundamentales: el analista bien puede llevar a cabo un análisis *en producción*, atendiendo a las condiciones de generación de un discurso; bien un análisis *en reconocimiento*, dando cuenta de las lecturas de que ha sido objeto dicho discurso; bien al *desfase* entre una y otra.
- (2) “Los dos supuestos peyorativos a los cuales nos referimos son: (1) que el populismo es vago e indeterminado tanto en el público al que se dirige y en su discurso, como en sus postulados políticos; (2) que el populismo es mera retórica” (Laclau, E., 2009: 91)
- (3) El autor parte de entender que existen dos sentidos del término *ideología*. El primero de ellos, el sentido *neutro*, supone una concepción meramente descriptiva de la *ideología*. Es decir, entiende a la misma “como creencias políticas o prácticas simbólicas que tienen que ver con la acción social organizada” (Thompson, J, 1992: 14)
- (4) Discurso de Asunción de mando. 25 de Mayo 2003
- (5) Discurso de Asunción de mando. 25 de Mayo 2003
- (6) Este tipo de técnica argumentativa, hace referencia a que “cuando dos elementos de lo real están asociados entre sí, en un nexo reconocido, es posible fundar sobre este nexo una argumentación que permita pasar de lo que se admite a lo que uno quiere hacer admitir” (Perelman, Ch.: 1997)
- (7) Según Eliseo Verón, el componente didáctico, asociado a la modalidad del saber, es aquel que establece una diferencia entre los sujetos de la enunciación, distinguiendo aquel que posee el saber y, por lo tanto, formula un principio general, y aquellos que no.

Bibliografía

- Arfuch, Leonor: “Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983”, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette, 1987.
- Benveniste, Emile: “El aparato formal de la enunciación”, en *Problemas de lingüística general*. Madrid, Siglo XXI, México. 1979.
- Biglieri, Paula: “El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Barrios de pie en la emergencia de la era *kirchnerista*. Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos. Número 2. 2008.
- Laclau, Ernesto: “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. Nueva Sociedad, ISSN 0251-3552, N° 205, 2006, págs. 56-61
- Laclau, Ernesto: “Consideraciones sobre el populismo latinoamericano”. *CDC*, mayo 2006, vol. 23, no.62, p.117-122. ISSN 1012-2508.
- Laclau, Ernesto: *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Perelman, Chaim: *El imperio retórico*. Santafé de Bogotá, Norma, 1997.
- Sigal, Silvia, Verón, Eliseo: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba. 2008.
- Thompson, John: “Lenguaje e Ideología”, en *Discurso. Cuadernos de teoría y análisis*. Unidad Académica de los Ciclos Profesionales y de Posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades. 1992
- Verón, Eliseo: La palabra adversativa, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette, 1987.
- Verón, Eliseo: *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa Editorial, 1998.
- Verón, Eliseo: *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, Editorial Gedisa. 2004.

IRENE LIS GINDIN

Mis estudios en Comunicación Social comenzaron en el año 2004, cumpliendo con mi currícula con un promedio de 8.70. Actualmente me encuentro realizando mi Tesina de Licenciatura, titulada: *La construcción de los destinatarios en los discursos de asunción de mando del kirchnerismo en perspectiva comparada: Néstor Kirchner y Cristina Fernández*. Asimismo, me desempeño como Ayudante de Cátedra desde el año 2007 en una materia correspondiente al Tercer año de la carrera, donde se abordan problemáticas teóricas y prácticas acerca del análisis del discurso. Durante el 2009, asistí a las XIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, realizadas en la Universidad Nacional de San Luis, presentando un trabajo titulado: *“Avances de Tesina: la construcción de los destinatarios en el discurso de Néstor Kirchner”*. A su vez, formo parte del Proyecto “Las “Misiones Culturales” en la Escuela Serena (1935-1950) a cargo de la Mg. María del Carmen Fernández.